

MEMORIAS UAA: SECUNDARIA, PREPARATORIA Y TRABAJAR EN LA UAA, 1980

Néstor Javier Hernández Barrera¹

Mi trayectoria por la UAA comenzó antes de ser universitario. Mi padre, que en paz descanse, le realizaba trabajos al contador público Humberto Martínez de León, al doctor Alfonso Pérez Romo y al licenciado Efrén González Cuéllar. Una de mis hermanas fue secretaria de rectoría, y en ese entonces yo escuchaba historias y anécdotas de la UAA.

Por azares del destino, llegué a cursar el tercer año en la secundaria de la UAA, y viví el clásico “perro” en que te querían cortar el pelo, que era una tradición, pero me salvé porque la secretaria del centro me defendió. Bueno, cosas relevantes que yo recuerdo es cuando en la materia de Física, el doctor Álvaro de León Botello nos dijo que el examen final sería oral. ¡No inventes!, ¿un examen

1 Licenciado en Informática, Encargado de Videoconferencias y Producción de Materiales Educativos para Educación a Distancia del Departamento de Extensión Académica.

de Física oral? ¿Cómo es eso? Sin embargo, estaba de buen humor, su hijo me comentó que le dieron un premio porque cumplía sus veinticinco años de académico, o algo así. Nos sacó a todos al patio y nos fue metiendo uno a uno, por orden de lista, al aula, y luego nos dejaba adentro. Yo me preguntaba, ¿pues cómo que un examen de Física oral? Pues bien, cuando entré yo, ya había muchos compañeros en el aula, con los nervios de punta. Me sentó en la silla de los acusados y me dijo: “La pregunta que te voy a hacer es la que hice a todos tus compañeros: ¿Cuáles son las tres teorías de la emisión de la luz?” Yo me quedé de a cuatro, recordé las tres, pero en la tercera dije: “la luz fluctúa”... Se me quedó mirando, parecía que no estaba bien... yo seguí asintiendo.... pero al final me dijo: “La luz es un efecto fluctuante”... Le dijo a su hijo: “Ponle 6”, que era lo que yo necesitaba para pasar, es decir “pansé”, sólo por omitir lo que literalmente decía el libro.

Luego ingresé a la Preparatoria y seguía juntándome con Fernando, el hijo del doctor, y nos quisieron rapar, que allí también era la tradición, pero el hijo del licenciado Gallardo Topete les dijo: “No, a éstos no, él es hijo del doctor Botello”, y nos dejaron en paz. La prepa fue un buen tiempo para convivir con los compañeros, allí hice muy buenos amigos y amigas, bueno en toda mi historia en la UAA.

La UAA siempre fue mi segunda casa. Trabajé como nueve años desde las 8 de la mañana hasta las 9 de la noche. No obstante, no me cansaba; en las mañanas como administrativo y en las tardes como académico. Conviví y conocí a muchos alumnos, maestros y administrativos. En ese tiempo recuerdo que había alumnos de Comunicación que me preguntaban qué hacía ahí, si yo era computólogo y qué hacía en Comunicación. Yo les respondía: “Pues mira, si sé manejar una compu, puedo manejar estos aparatos, yo te voy a enseñar cómo manejarlos, y tú me vas a enseñar el lenguaje comunicativo”. A partir de ahí, le bajaban tres rayitas y tenía razón, aprendí mucho de los alumnos.

Hay que saber qué aptitudes y actitudes tiene cada cual; un compañero me decía que yo era un aprietabotones, a lo que le contesté que había que saber cuándo apretar el botón, y hasta eso tiene

ciencia. Cierta vez me tocó editar con él y yo, para ver qué tan listo era, me atreví a preguntarle cuándo apretar el botón, pues me di cuenta de que se le fueron cuadros en negro varias veces, él me decía que le eché a perder la edición, yo le respondí que sólo recibí sus órdenes, yo ya me había dado cuenta de los errores, pero hay que saber el momento para oprimir el botón. No le quedó otra más que aceptar mis aptitudes y actitudes, porque también para presionar un botón se necesita conocimiento, sensibilidad y sentidos. No se debe menospreciar el trabajo de los demás, por sencillo que parezca.

A veces vemos a las señoras o señores del aseo que mueven una escoba, hay de unos a otros, eficientes o deficientes, pero su trabajo es importante; los jardineros, los intendentes y los vigilantes, todos ellos tienen una labor valiosa en la UAA, cada uno hace su esfuerzo y su actividad, ¿qué seríamos sin ellos? Yo creo que todos y todas importamos en esta Universidad, tenemos una actividad que nos hace significativos e imprescindibles para el buen funcionamiento de la institución, para que esté en el lugar en que está. Por ello debemos valorar cada actividad y a cada persona que colabora en la institución. No se diga de nuestros alumnos, a ellos nos debemos y les daremos el mejor servicio.

Yo tuve el ejemplo de mis padres, primeramente, pero luego tuve el ejemplo de tres universitarios que me hicieron más responsable y comprometido con mi trabajo. Uno era exuniversitario, trabajaba fuera de la Universidad, pero era muy exigente, le desarrollé un sistema que no se lo hizo una empresa externa. Luego, cuando entré a trabajar en la UAA me encontré a una maestra y a un maestro de Educación, bastante demandantes y estrictos, que me ponían a realizar tareas que no eran de mi área, pero me empujaron a salir adelante, a investigar, a preguntar, a tocar puertas y a sacar el trabajo, a ellos les debo el ser y el hacer. Por otro lado, y por la atención a profesores, tuve que aprender un montón de cosas. Por ejemplo, recuerdo a muchos de mis profesores y algunos que no lo fueron, pero los recuerdo por sus acciones y su forma de dar clase cuando los tuve en el aula. No quiero dar nombres para no omitir a ninguno, pero tuve dos buenos profesores, uno de Álgebra en Prepa, y

uno muy bueno para Cálculo Diferencial e Integral, cuyo nombre lleva uno de los auditorios de Ciencias Básicas. Sabían enseñar muy bien, para que aprendiéramos, eran muy buenos.

Tuve muchos o la gran mayoría de profesores muy buenos porque dominaban los temas; el asunto es saberlos transmitir y la gran mayoría tiene la habilidad. Aprendí muchas cosas en mi vida universitaria, y más he aprendido en esta Aula de Videoconferencias escuchando de muchos y diversos temas, de todos los ramos del conocimiento, desde Ciencias Sociales hasta Matemática Cuántica. Doy gracias a la UAA y a Dios por esta oportunidad de tener todas las ramas del conocimiento.

Colaboré muchos años con el doctor Alfonso Pérez Romo haciéndole sus presentaciones, rescatando material que tenía ya obsoleto; recuerdo cuando me trajo unos videos vhs con estuches antiguos, como eran antes, pero las cintas estaban muy deterioradas. Tuve que limpiarlas una a una, sacándolas de los cassettes y limpiarlas centímetro a centímetro, luego las ponía en la videocasetera y debía revisar que se vieran bien. Alguna que otra no se veía bien, y volvía a limpiarla hasta lograrlo. Después de algunos años vi los videos en internet, y sólo te sonríes porque rescataste algo que era invaluable para alguien. El doctor Pérez Romo me mandaba a los maestros que iban a exponer en los Diplomados de Arte que él coordinaba, me tocó aprender a subtítular videos, a ver cosas y a aprender cosas de arte que no conocía. Y me tocó, gracias a él, conocer a personalidades como escritores, músicos y más, como al profesor que luego fue presidente de la Real Academia Española (RAE), una persona sencilla que me tuteaba, e intercambié más de una conversación con él y me agradeció el apoyo que le brindé. Y así más personalidades que no puedo contarlas a todas aquí, por no omitir alguna.

Llegué a conectarme a través de videoconferencia con Harvard y platicué con un doctor hispanoparlante muy sencillo. Lo que más me gustó fue que en el aula en que estaba tenía un ventanal grande y se alcanzaba a ver el río, y se veían los barquitos navegar en él. Fue una grata experiencia. En otra ocasión me pidieron conectar con la UTech de Virginia, EUA, y me hicieron burla por la

conexión que tenía, llamé a Redes y afortunadamente me dieron solución. Después de eso, obtuve el respeto de la académica tanto de allá como la de aquí. En la UAA era una profesora y dos alumnos que tomaban clase desde allá, y quedaron muy contentos.

Hay mucha historia, toda una vida siendo universitario, recordando todavía cuando iba a Cajas a pagar en el Edificio “19 de Junio”, las ventanillas, la cajera y las secretarías. El ir al centro y pagar la colegiatura, ir a la Prepa Petróleos, todavía recuerdo los tanques de almacenamiento de la gasolina atrás de la prepa y nunca pensar en que pudieran explotar, en nunca medir consecuencias. En aquella prepa donde hubo quien se estampó en las puertas de cristal abajo de la cafetería, en las bromas escolares de aquellos tiempos, en todo aquello que pasaba en la Prepa y muchas veces no nos dábamos cuenta los años maravillosos. Hoy ser UAA no tiene precio.



Fotografía propiedad de Néstor Hernández Barrera. En su espacio de trabajo en la UAA.

